

A los maestros con cariño

Editorial CCM

El 15 de mayo, los profesores de México fueron celebrados, por segundo año consecutivo, bajo las peculiares formas impuestas por la pandemia. A través de la educación a distancia, alejados de las aulas, impedidos por las barreras sanitarias, **las cuales aún se discuten para dar la mejor forma de regreso a las escuelas, miles de maestros** cumplen con la tarea de educar adoptando recursos, creatividad e iniciativa para abatir, en la medida de lo posible, el rezago que ya impacta a los millones de estudiantes en el país.

Al darse la suspensión de clases a nivel nacional en marzo de 2020, los maestros y estudiantes asumieron de forma estrepitosa un nuevo modelo educativo que no estaba en manual o plan alguno. Salvo excepciones, la mayoría no tenía conocimientos de informática, herramientas digitales, pizarrones electrónicos, presentaciones o aulas virtuales. **Los efectos de esta disyuntiva rompieron los esquemas tradicionales educativos.**

Los reconocimientos de palabra para enaltecer la dignidad de los profesores no se dejaron esperar, más ahora para capturar al gremio magisterial como botín electoral del voto en bloque; sin embargo, ningún **maestro tuvo garantizado algún bono** o compensación económica por la inversión hecha en estos nuevos materiales que sustituyeron a cuadernos y libros de papel. **Tampoco habrá subsidios para dotar de internet y conexiones** a las plataformas de manera gratuita como parte de sus horas de trabajo frente a la pantalla. **No se dieron menciones especiales ni agradecimientos en estos momentos** de pandemia para docentes que salieron de los tradicionales esquemas para encontrar alternativas que permitieran capturar la atención de los alumnos a través de las pantallas, en el riesgoso mundo del internet donde, desafortunadamente, es muy fácil la dispersión y los riesgos para menores de edad.

A pesar de lo anterior, la pandemia y las restricciones sanitarias pasarán incalculables efectos en la educación de los millones de estudiantes. En México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), la pandemia impidió a 8.8 millones de estudiantes, entre 3 y 29 años, a integrarse el curso 2020-2021 en escuelas públicas y privadas por falta de recursos familiares obligándolos a adoptar alguna forma de trabajo.

Por otro lado, **la vacunación a los maestros, aunque parece estar garantizada, avanza lentamente ante el anunciado regreso a clases presenciales que parece estar a la puerta en el ciclo 2021-2022.** En la escuela del México de la postpandemia, sin duda se verán los rezagos y retos que los maestros deben

hacer frente. Para salir de la crisis económica, de valores, identidades y conflictos sociales que han desatado la relativización de la vida encumbrando la violencia en todas sus formas, la única manera se encuentra en la educación integral donde todos somos actores y donde, los maestros, son destacados agentes.

Como afirman los obispos de México en el mensaje ***Maestro: Constructor de esperanza, formador de corresponsabilidad y paz***, “Los maestros necesitan más que vacunas que son sólo un punto de partida. Necesitan formación para acompañar la situación emocional y apuntalar el carácter de sus alumnos. Contar con los elementos para poder conducir el aprendizaje tanto en presencia como a distancia en forma simultánea, requieren de la comprensión y mutuo respeto de la autoridad, las familias y toda la sociedad”. Si se ha dicho del personal médico que son los héroes anónimos, **todos los días, a nuestros hogares, entra alguno para dar a los futuros ciudadanos** “educación (que) es comunicación y crecimiento personal que se convierte en cultura”. **Con cariño a los maestros, a esos otros héroes, nuestro infinito agradecimiento.**